

SUPLEMENTO

A LA PAZ DE MURCIA

Viernes 23 de Mayo de 1884.

Un rayo de dolor inmenso sale del fondo de nuestro corazón en el momento que empezamos á escribir estas líneas; nuestra hermosa ciudad es víctima segunda vez de una grandísima catástrofe; después de una horrorosa tormenta que empezó anteanoche á las dos, las aguas del Segura aumentadas con las de todos sus afluentes, han ido creciendo de un modo inusitado; á las dos de la tarde del día de ayer presentaba el río un aspecto imponente, que todo lo hacia esperar y temer: durante toda la tarde siguió el agua en aumento y á la hora que escribimos estas líneas, las siete de la noche, toda la parte de la vega situada al mediodía, es un inmenso y cenagoso lago de aguas turbias, que están en el momento la destrucción y la muerte.

Son solemnísimos estos instantes; las lágrimas llenan nuestros ojos, no tenemos un lugar en nuestra imaginación para nada que no sea ver y adivinar un pavoroso porvenir para toda esta desdichada ciudad.

Grupos de gente desolada y triste cruzan el puente, y con sus pobres ajueres y sus hijos, y cuanto constituye su fortuna, llegan á la ciudad; Murcianos, que no haya una casa, cuya puerta se cierre á la desgracia; que no haya un corazón que no se preste generoso á proteger al desvalido, la caridad, es la mas grata y consoladora de todas las virtudes: cuanto somos, cuanto tenemos, se lo debemos á la caridad, que ella sea en estos instantes nuestra única idea y nuestro único pensamiento.

No tenemos valor para pedir auxilio á el mundo todo, que tanto ha hecho por nosotros otras veces; pero entre nosotros mismos, debemos buscar y encontrar el consuelo á nuestras penas.

El Gobierno de la Nación, á cuyo frente se encuentra un hermano nuestro, no podrá desatendernos; tengamos fé y confianza en el porvenir, mientras haya españoles, mientras haya en el mundo almas caritativas, habrá esperanzas para todos.

La catástrofe que nos aflige es grande; seamos al mundo ejemplo de desdichas y de resignación cristiana.

Las autoridades velan por todos.

Después daremos detalles.

Desde que se tuvieron ayer mañana las primeras noticias alarmantes, el Alcalde hizo dar aviso á todos los partidos de la huerta para que estuvieran prevenidos, y se evitasen las desgracias personales que ocasionó la inundación de Sta. Teresa, y la pérdida de animales y moviliario, ya que no pudiera hacerse lo mismo con la gran riqueza,

cuádruple que entonces, que cubre nuestra huerta.

A las 2 se tuvieron noticias ya mas desconsoladoras de Lorca, donde los barrios de Sta. Quiteria y de la Merced estaban inundados; se veía allí el hundimiento de muchas viviendas y la autoridad hallábase imposibilitada de prestar socorro á aquellos infelices.

Poco después empezó á cundir la alarma por toda nuestra ciudad al ver llegar á ella, huyendo, á muchas familias del barrio y partido de S. Benito, pues las aguas del Reguerón habían desbordado por varios puntos, y la huerta del mediodía se inundaba.

Empezaron los concejales á acudir á la casa del pueblo, conforme llegaba á su noticia la triste nueva, y se acordaron varias medidas de precaución; componer en seguida los socavones hechos en el Malecón, llamar á la brigada de bomberos, replegar en la casa Ayuntamiento á todos los guardias municipales y reunir á todos los dependientes, aunque muchos se habían ya presentado, dar salida al río en varias acequias en que el agua se desbordaba, y salir á reconocer la parte inundada, como lo hicieron el Alcalde y varios otros concejales, llegando hasta poco mas allá de la casa de Pinar en el camino del Palmir, donde tuvieron que retroceder porque el camino estaba inundado y nada reclamaba allí su presencia.

También el Sr. Gobernador había salido poco antes con igual objeto y algunos Tenientes de Alcalde se habían distribuido con los dependientes para llevar á efecto las medidas de precaución que fueron necesarias.

El tren correo detuvo la salida y una máquina que fué á explorar la vía no pudo pasar mas allá de la Voz negra: en esa iba también el Sr. Gobernador: el agua, según nos han dicho, atravesó la vía en las inmediaciones de Nonduermas, por los socavones que en ella hizo.

Al regreso de esa expedición, se encontraron los concejales con los siguientes telegramas:

Lorca, 3 tarde.

Decrece río lentamente. Familias barrio de Sta. Quiteria se refugian santuario Virgen Huertas. Terminó temporal aguas, pero siguen amenazando nubes.

Suplico noticias Murcia. Interrumpida comunicación Velez.

Calasparra, 3'15 tarde.

Han bajado metro y medio aguas Segura. Lloviendo copiosamente. Sus vertientes daños considerables, vegas y presa.

Lorqui, 3'27 tarde.

Río Segura sigue tomando proporciones por efecto avenidas lluvias.—Ten-

go vigilancia y tomo precauciones para evitar desgracias.

Alcantarilla, 3'56 tarde.

Ríos Guadalentín y Sangonera grandes avenidas. Me hallo con parte fuerza puesto entre Nonduermas y esta villa con objeto evitar desgracias, que hasta la fecha no hay noticia ninguna.

Alcantarilla, 4'18 tarde.

Como continuación de mi telegrama de esta tarde digo á V. E. que agua crece rapidez. Huerta inundada y extra en población.

Totana, 6 tarde.

Según parte de la pareja de servicio, río Guadalentín lleva de 7 á 8 metros de agua.

Con las anteriores noticias, con las que dejamos copiadas y con las que se adquirieron personalmente, se acordaron nuevas medidas de precaución; enviar socorro al camino de Aljezur, donde se habían hundido unas casas y había familias en peligro, á cuyo punto fué una sección de bomberos con una balsa y todos los útiles necesarios; impartir del Sr. Vicario capitular cesáreo los bajos del Palacio Episcopal para albergar á las familias que lo solicitasen, pues en el Ayuntamiento no hay capacidad para hacerlo, y á lo cual accedió la autoridad eclesiástica; disponer, en el evento de que la población quedase á oscuras, por la interceptación de las cañerías del gas, que los vecinos iluminasen sus casas para facilitar el tránsito por la población; y dirigir los siguientes telegramas al Gobierno:

«Al Presidente Consejo de Ministros, el Alcalde:

Tomadas precauciones desde ayer, en que de Lorca, Totana, Alcantarilla, y Lorquí anunciaban grandes avenidas río Segura y Guadalentín.

Desde esta mañana siéntese en esta crecidas considerabilísimas río y Reguerón, inundándose parte mediodía vega, sin desgracias personales hasta ahora. Medidas precaución tomadas. Pánico labradores y consternación vecindario por pérdida cosecha é inminencia peligro, difícil describirse. Autoridades, Ayuntamiento y vecinos, ponen de su parte remedio mal presente y esperado, rivalizando llevar consuelo y alivio inundados.

Al Ministro Gobernación, el Alcalde:

Desde ayer recibo telegramas Lorca, Totana, Calasparra y Lorquí, anuncian dome temporales y avenidas aguas. Hoy, á pesar tomadas precauciones, desbordándose Guadalentín y Segura inundando parte vega. No hay desgracias personales, pero sí de gran consideración perjuicios vega. Autoridades todas, Ayuntamiento y particulares rivalizan

ofrecimientos autoridad gubernativa y mia. Vecindario consternado á pesar tranquilizadoras noticias de autoridades, pero se temen mayores crecidas y se hace imposible ocultar vecinos probable riesgo."

Al ir á comunicarlos se supo en las oficinas de telégrafos que no había medio de transmitirlos, pues todas las líneas que para Madrid pudieran aprovecharse, aunque fuese con rodeo, estaban incomunicadas.

Se trató de ver si por los alambres del ferrocarril había medio, y contestaron que solo se comunicaban con Beniján y Cartagena, por fin, mas tarde, pudieron ser transmitidos por la línea de Alicante.

Siguieron tomándose precauciones, haciendo que la acequia de Almojar, que desbordaba el agua en el barrio, al cual aún no había llegado la inundación de Sta. Rita, fuese á derramar al río. Este siguió creciendo y entrando á inundar la huerta del mediodía por el lado contrario que lo hacía el Regueron.

La alarma cada minuto era mayor, los vecinos del barrio se replegaban á la ciudad, haciéndolo algunos hasta con sus ajueres, y fué mayor el temor al saberse que ya no podía haber aviso de ninguna parte, y ver de pronto, á las 8 de la noche, apagarse el alumbrado público de gas.

Las autoridades de todas clases se personaron en el Ayuntamiento á ofrecerse y no citamos á estas, ni las otras, pues según nuestras noticias no faltó ninguna en ese deber.

La Guardia civil, como siempre, la hemos visto desafiando el peligro en

su puesto de honor, la brigada de bomberos, se hallaba en el suyo, prestando no interrumpido servicio.

A las 9 ya no se podía atravesar la plaza de Palacio sin bañarse, pues las alcantarillas que desaguan al río, derramaban agua de este y se había inundado la plaza.

A las 9 y media se hizo un reconocimiento de la barbacana del Segura por el paseo de Garay, cuyo murallón quedó muy resentido en la inundación de Sta. Teresa, y por consejo del arquitecto Sr. Beranguer se interceptó el paso por aquel sitio, si bien el peligro mayor será cuando las aguas decrezcan.

A las 10 se midió la altura del agua y faltaba metro y medio para llegar á la altura de la barbacana.

A las 10 y 45 llegó al máximo de altura el agua del Segura, pero aunque no subió tanto como en la olvidada noche de Sta. Teresa, sin embargo ha venido mayor cantidad de agua que entonces, por haber sido mayor el número de horas en que el aumento del caudal ha tenido lugar.

En el baluarte del paseo de Garay (plaza de las Barcas) y en el ángulo inmediato al caño, se abrió un boquete á media noche, por efecto del desprendimiento de algunos sillares, por el cual, con poco mas que hubiera subido el agua, se habría inundado el barrio de S. Juan.

En el molino del Marqués ha causado destrozos de importancia la riada, á pesar de la acertada construcción del camino.

Muchas han sido las familias que han

pasado la noche en vela, y las que han circulado por las calles toda ella; al Ayuntamiento acudieron, como hemos dicho, muchísimas personas, y de ellas pasaron parte de la noche en la Casa Consistorial los Sres. Pérez Callejas, Franco, Peña Diaz (D. J. y D. A.) Peña Rodríguez, Ruiz (D. Raimundo), Illán Gonzalez, Multedo, Abellán (don P. y D. A.), Sanjuan, Ibáñez Carrillo, Beranguer, Martínez López, Baró, (don F.), Barrera, Cierva (padre é hijo), López Somalo, Esteve, Gimenez (don Alberto), Gómez (D. D.), Egea, Fernández Delgado, Medina (D. F.), y otros que no recordamos.

A las 2 y media nos retiramos nosotros en vista de que, aunque lentamente, decrecía la riada, pues ya había bajado á aquella fecha 33 centímetros del mas alto nivel que alcanzó.

Al retirarnos se iba á dirigir otro telegrama al Presidente del Consejo de Ministros, relatándole el curso de esta extraordinaria calamidad, mayor en un grado muy superior á la otra, pues quedarán arruinadas totalmente las familias de la mayor y mejor parte de esta vega, porque son cuádruples los perjuicios que en esta se han causado.

ÚLTIMA HORA.

Alcalde Lorca dice á las 12.—Avenida de-pues de constante descenso muy reducida.

Alcalde Orihuela, á las 2 de la mañana.—Esta ciudad empieza á inundarse en parte de los barrios de S. Juan y S. Agustin.

Imp. de LA PAZ.